

Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte, de José Alcántara Almánzar¹

*Nívea de Lourdes Torres Hernández, Ph. D.
Universidad de Puerto Rico
Departamento de Estudios Hispánicos
Recinto de Río Piedras*

Hace apenas dos semanas tuve la oportunidad y la dicha de presentar en este mismo lugar el libro de mi exalumna y colega la Dra. Sheila Barrios. Esta obra titulada *La ventana al silencio. La narrativa de Hilma Contreras* es el resultado de una extensa e interesante tesis doctoral que tuve el privilegio de dirigir en este recinto mágico-sagrado conocido como el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe.

Hoy tengo el honor y el privilegio de presentar el valioso y exquisito libro del excelente cuentista, ensayista, periodista, educador, crítico literario, sociólogo y amigo José Alcántara Almánzar. Hace aproximadamente dieciocho años tuve la oportunidad de conocer a este destacadísimo estudioso y escritor dominicano. Comencé mi aventura por los mundos literarios dominicanos cuando inicié mis estudios doctorales. Debo aclarar, sin embargo, que mucho antes de mis estudios graduados ya estaba leyendo y disfrutando de la literatura dominicana en los cuentos de Bosch y la poesía de autores como Pedro Mir. Inicié mi contacto directo con la narrativa de Alcántara en el preciso momento de investigar para mi tesis doctoral. Mi consejero de tesis, el distinguido crítico y estudioso puertorriqueño, el Dr. Ramón Luis Acevedo, fue la persona que me recomendó estudiar la obra de José Alcántara Almánzar. A partir de ese momento comencé a buscar, a investigar y a leer sus escritos. Más adelante visité al escritor en República Dominicana. En ese bello país me recibió y me concedió la entrevista que

¹ Esta presentación del libro *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*, de José Alcántara Almánzar, se llevó a cabo el sábado el 12 de noviembre de 2011 a las 11:00 a.m. en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, en San Juan, Puerto Rico. La presentación estuvo a cargo de la Dra. Nívea de Lourdes Torres Hernández.

todos buscamos como curiosos y molestos investigadores. A partir de ese momento comenzamos a intercambiar cartas, llamadas telefónicas, libros y una bonita amistad. El resultado fue mi tesis doctoral posteriormente editada y publicada como libro por Isla Negra bajo el título *El enigma de las máscaras. La cuentística de José Alcántara Almánzar*.

Como indico en este libro, «La obra de Alcántara está comprometida con los problemas sociales, con las clases marginadas, con su pueblo y con su propio quehacer literario. Alcántara escribe no a favor de una ideología determinada o para una élite social o intelectual; sino para un público amplio y preocupado más por la validez literaria que por la función ideológica del cuento. Su palabra cobra vida a través de la ficción narrativa» (Torres, 2002, 11). La obra de Alcántara abarca más de cuatro décadas y su producción literaria es sumamente vasta. Este escritor se ha dedicado a los géneros del ensayo y del cuento. Su producción como narrador incluye cinco magistrales libros de cuentos. Dos de estos textos han sido premiados en la República Dominicana. *Las máscaras de la seducción* recibió el *Premio Anual de Cuento, 1983* y su libro de relatos *La carne estremecida*, obtuvo ese mismo galardón en el año de 1989. Muchos son las antologías y los libros de ensayos que también ha publicado. Su *Curriculum* incluye un sinnúmero de reconocimientos y premios. Como periodista recibió en el 1996 el *Premio a la Excelencia Periodística J. Arturo Pellerano Alfau*. En la categoría de escritor recibe en el año 1998 el *Premio Caonabo de Oro. La Medalla al Mérito «Virgilio Díaz Grullón»* se le otorga en el 2008. Su patria le reconoce toda su excelente labor literaria y le ofrece el máximo galardón con el *Premio Nacional de Literatura* en el 2009. En el 2010 se le premia como el mejor escritor de su país con el premio conocido como la *Pluma de la Excelencia*. Podríamos seguir enumerando la extensa lista de premios que ha merecido, sin embargo, tenemos que continuar con otros aspectos de la obra de este excelente ensayista y cuentista nacido en la capital de la República Dominicana en el 1947.

En los últimos años Alcántara se ha concentrado más en la escritura ensayística que en la creación de ficciones. Sabemos que ha publicado algunos cuentos en *Times* revista que cubre eventos sociales, acontecimientos relacionados con los artistas, viajes, restaurantes, entrevistas y literatura, entre otros aspectos de la vida moderna en la República Dominicana.

Presentar el libro de un gran maestro de la literatura dominicana no es tarea fácil. Estamos ante un libro de ensayos que nos lleva de la mano por

los mundos del arte, la música y la literatura. Con un estilo elegante, un gran dominio del lenguaje y una gran capacidad de síntesis el crítico nos invita a viajar junto a sus *Palabras andariegas* por los caminos de las semblanzas, las presentaciones de libros y las reflexiones sobre las bellas artes.

José Alcántara Almánzar no nos presenta un tradicional libro de ensayos sobre temas diversos. Este ameno texto literario nos expone a una nueva manera de ver la obra. Se trata de una nueva apreciación de un género literario subvalorado. Este género lo podemos conceptualizar como el dedicado a la presentación de libros y de personas. Alcántara divide su libro en tres partes fundamentales. Cada sesión se compone de breves ensayos creativos que suman un total de treinta tres. A esto hay que añadir un prólogo, unas referencias bibliográficas y un índice onomástico.

La voz de este gran expositor nos agarra desde el principio hasta el final por su amenidad y por el conocimiento que despliega. Alcántara parte de sus apreciaciones personales, de sus libros y de su vida. La obra, interesante y amena, no es un catálogo de información. El libro surge de unas experiencias íntimas, del escritor culto que nos transporta por la elegancia de la palabra convertida en música, en arte y expresión literaria a la manifestación sobre diversos temas y personalidades.

Con el sentido de solidaridad que siempre caracteriza al escritor, éste dedica el libro a dos insignes maestros y amigos puertorriqueños, Emilio González Díaz y Yolanda Reyes Benítez. Sabemos que ambos desde esas galaxias lejanas y extrañas dibujan sonrisas con las puntas de las estrellas y le agradecen a Alcántara esta dedicatoria.

Uno de los rasgos que caracteriza el libro es la gran capacidad de síntesis que demuestra el autor. Desde el prólogo hasta el último ensayo se ilustra cómo se puede decir mucho en pocas páginas. Ya en el prólogo, Alcántara nos informa no sólo del contenido de su libro sino también de cómo fueron concebidos estos ensayos creativos. Éste nos dice que «Los textos reunidos en este libro llevan el sello de la oralidad. Casi todos fueron escritos para ser leídos en conferencias, como semblanzas, presentaciones y comentarios sobre autores, libros o exposiciones de artes visuales» (2011, 13).

Alcántara abre su libro con un magistral ensayo dedicado al insigne y polifacético artista dominicano Manuel Rueda (1921-1999). Este ensayo es uno de los más extensos y definitivamente, el que con más pasión escribe su autor. Tuvimos la oportunidad de escuchar por primera vez esta con-

ferencia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, un 9 de mayo de 2004, y luego la misma se publicó en la *Revista de Estudios Hispánicos* dirigida por el maestro de maestros, el Dr. Ramón Luis Acevedo Marrero. A través de todo el ensayo titulado «*Manuel Rueda: música y poesía*» el estudioso nos ofrece un análisis de los ingredientes que complementaron la vida plena que tuvo este gran artista dominicano. Definitivamente fue la música la que le permitió a Manuel Rueda conocer otras latitudes y otros hemisferios del mundo. La vida y la obra de Rueda se presentan de manera muy organizada en este ensayo. Alcántara, como buen narrador desarrolla esta prosa con mucha fluidez y amenidad. Sentimos que estamos ante un relato que nos transporta al centro mismo de los hechos. Con este estilo tan particular logramos entrar al teatro a escuchar las imponentes interpretaciones musicales de este talentoso pianista dominicano. También nos movemos por Chile, República Dominicana, España, Cuba, México y Puerto Rico, lugares que vivió o visitó Manuel Rueda. Chile se convierte en el segundo hogar del artista. Allí pasa gran parte de su vida y, por supuesto, es muy apreciado. En su patria República Dominicana goza del respeto y cariño de la gente de sensibilidad superior y de inteligencia emocional. Compartimos tertulias literarias en la sala del artista y, finalmente, Alcántara nos lleva a comulgar junto a la mesa, recinto sagrado, del músico, escritor y ser humano conocido como Manuel Rueda.

La cultura es el alma de los pueblos y los elementos que le dan vida son la literatura y la música. En Manuel Rueda la música y la literatura son suspiro, aliento y bálsamo dentro de su existencia. Muchos son los compositores que interpreta Rueda en sus conciertos, pero es Mozart quien captura más su atención. Nos indica Alcántara que «Manuel tenía una auténtica veneración por Mozart...» (2011, 24) y que «Mozart ocupaba un sitio único en sus preferencias y Beethoven constituía una torre inalcanzable. Wolfgang Amadeus era el genio travieso y espontáneo, de quien la música fluía sin esfuerzo aparente, con un don de memoria más allá de toda comprensión humana» (2011, 25). También admiraba e interpretaba a otros grandes compositores como Chopin y Debussy, entre otros insignes maestros de la música clásica y contemporánea.

Resulta interesante que a través de la obra *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte* Alcántara Almánzar presenta también una radiografía de su país y de su propio entorno literario. Definitivamente la música es el otro amor de Alcántara porque sabemos que su inseparable

esposa Ida y sus tres hijos son el primer amor. Luego le sigue la narrativa y la música llega con sonidos hechiceros hasta colocarse en las líneas ondulantes de su prosa.

Cuando José Alcántara nos habla del concierto en re para la mano izquierda de Maurice Ravel ofrecido por Manuel Rueda en la década de los sesenta, no podemos olvidar su excelente cuento titulado *El zurdo*. «El relato *El zurdo* es uno de los más conmovedores dentro de la narrativa de Alcántara» (Torres, 2002, 132). «El protagonista, que es zurdo, también es amante de la música y este elemento va a ser crucial al final del relato. El joven asiste a un concierto donde un pianista zurdo interpreta majestuosamente una pieza de Ravel para la mano izquierda. Este encuentro provoca en el protagonista una gran satisfacción» (Torres, 2002, 135). En una entrevista realizada a Alcántara el 18 de abril de 1995, nos «señala que siente mucha afinidad con este cuento»²:

El zurdo es un cuento que me encanta porque yo fui un muchacho zurdo y me obligaban a usar mi derecha. En cierto modo, lo que yo cuento ahí lo padecí en mi infancia. Yo ni he tenido madrastra ni he matado a nadie, pero padecí en mi infancia por ser zurdo. Era una época en las que las maestras y todo el mundo obligaban a uno a escribir con la mano derecha y a comer con la mano derecha. Yo sufrí eso y sé lo que es tener una habilidad definida y que obliguen a uno a alterarla. ... Por eso, tengo un pésimo sentido de orientación. Cuando entro a un sitio digo: Déjame ver por dónde fue que entré, porque siempre salgo al revés y cosas así. Por eso *El zurdo* es un cuento al cual le tengo particular predilección.³

Al leer cada uno de los treinta y tres ensayos de *Palabras andariegas* no sólo disfrutamos de las presentaciones y conferencias que Alcántara expone, también descubrimos una amalgama de reflexiones sobre temas trascendentales. No sólo nos habla de autores destacados como Juan Bosch, Manuel Rueda, Jeannette Miller, Freddy Gatón Arce, Armando

² Entrevista de la autora a José Alcántara, realizada el 18 de abril de 1995 en Santo Domingo, República Dominicana.

³ *Ibid.*

Almánzar, Máximo Avilés Blonda, Rey Emmanuel Andújar, Emilio Rodríguez, Cristian Martínez, Jacinto Gimbernard, Dulce Macarrulla Cabral, entre muchos otros escritores dominicanos, sino que también nos invita a reflexionar sobre el cuento como género literario, el arte en todas sus manifestaciones, la muerte, la vida, la soledad, la solidaridad, el amor, en fin, la existencia con todas sus galas y también con sus cuerpos desnudos.

Cuando Alcántara habla de *Las Cartas a Silveria* obra del dominicano Emilio Rodríguez, nos recuerda la importancia de este género epistolar. Es en este momento que aprovecha la oportunidad para decirnos cuán importante es preservar los pequeños momentos que da la vida para compartir una carta tradicional en papel y no necesariamente por los medios modernos tecnológicos. Dice el autor: «... Ya poca gente escribe cartas. Se “chatea”, se llama por teléfono, se envían miles de mensajes electrónicos, medios fugaces que apenas dejan huella» (2011, 99). Más adelante en ese ensayo reflexivo también nos invita a que retomemos las cosas sencillas y sinceras que da la vida; aquellas riquezas espirituales que salvaban a la humanidad «... cuando se podía ser feliz sin riqueza ni poder, porque lo más importante siempre se encuentra en los valores y los sentimientos del ser humano» (2011, 100). Así cierra Alcántara este delicado ensayo.

¿Qué es el cuento? y ¿qué es la arquitectura? son conceptos que se definen de un modo indirecto en *Palabras andariegas*. «Un arquitecto es un artista que trabaja con estructuras y formas, y dadas las implicaciones de su trabajo creativo, está familiarizado con otras expresiones del arte. Un verdadero artista se interesa en todas las artes» (2011, 86). De esta forma construye hábilmente la presentación del libro de relatos *Alquimias de la ciudad perdida* del arquitecto dominicano José Enrique Delmonte.

Como cuentista experimentado José Alcántara nos habla de este género en el ensayo que le dedica a la obra *Amoricidio* de Rey Emmanuel Andújar. Señala el escrito que «el cuento se distingue de otras expresiones narrativas por su intensidad y concisión; por esa carrera sin tregua contra el tiempo que es uno de sus rasgos inconfundibles...» (2011, 94). El cuento constituye «un orbe cerrado en sí mismo y, paradójicamente, una dimensión inconmensurable en su brevedad, donde imaginación, fantasía y lenguaje asumen papeles fundamentales» (2011, 94).

Alcántara aprovecha esta oportunidad para felicitar a Rey Emmanuel y decirnos que éste es «Un cuentista de garra» (2011, 94). Elogia y caracteriza muy bien este nuevo libro de Andújar publicado en el 2008. Nos dice

cómo este cuentista de la nueva sepa de narradores dominicanos «maneja con destreza el recurso de la ironía, que se clava en el alma del lector como un dardo envenenado» (2011, 95).

El tema de la mujer es recurrente en la obra de Alcántara y por supuesto, no puede faltar en sus *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*. El ensayista nos señala que «Las mujeres, que son mucho más agudas que los hombres para observar detalles de los seres y las cosas, y para sacar de ellos lecciones ejemplares, a veces han escrito relatos conmovedores de sus vidas en continentes lejanos».

Como respetuoso admirador de las grandes cuentistas, pintoras y artistas dentro y fuera de su país le dedica a éstas siete ensayos. El escritor comienza con la escritora dominicana Jeannette Miller, «La rebelde amorosa» como la denomina Manuel Rueda. Este ensayo es sumamente importante porque se trata de la presentación que realizó Alcántara con motivo de la entrega del *Premio Nacional de Literatura* en este año 2011, otorgado a Jeannette Miller en República Dominicana. Hace apenas dos sábados, en la presentación del libro de Sheila Barrios, señalé que la primera mujer dominicana en recibir este premio lo fue Hilma Contreras en el 2002 y con Miller al menos suman tres. Sé que no se trata de sumar o restar, pero sí se trata de hacerles justicia a las escritoras dominicanas. Alcántara Almánzar destaca la trayectoria artística de esta excelsa escritora. Nos señala que la producción literaria de Miller «es enorme, con cincuenta títulos de poesía, narrativa, historia y crítica del arte, veintidós trabajos realizados en colaboración con otros autores y más de quinientos artículos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros, que le han ganado reconocimiento internacional y numerosos galardones...» (2011, 60). En esta presentación el escritor reseña varias obras de Jeannette Miller donde se demuestra la capacidad y el talento de una de las mejores escritoras dominicanas del siglo XX.

Caminando junto a Alcántara por las sendas dedicadas a la mujer, aparecen otras voces femeninas como lo son Atala Cabral, Dulce Macarrulla Cabral, la española Rosa Regás, la puertorriqueña Marta Aponte y Margarita Luna, destacada compositora dominicana.

Grandes poetas tiene la República Dominicana, nombres como Manuel del Cabral, Pedro Mir, Franklin Mieses Burgos, Aída Cartagena Portalatín, Manuel Rueda, Máximo Avilés Blonda, René del Risco Bermúdez, Jeannette Miller, Sherezada (Chiqui) Vicioso y por supuesto, Freddy

Gatón Arce, entre muchos otros destacadísimos poetas. Precisamente es a Gatón Arce a quien Alcántara le dedica un enjundioso ensayo. Sabemos que el fundador de la llamada *Poesía Sorprendida* fue este gran poeta dominicano. Nos dice Alcántara que esta poesía fue una «de máxima libertad formal, rigor creativo y exigencia estética, que vino a revolucionar las concepciones con un paradigma literario inimitable, cuyo legado ha contribuido a enriquecer como ningún otro la literatura nacional» (2001, 46). Este ensayo titulado «Freddy Gatón Arce: Entre la creación poética y la palabra de combate» recorre gran parte de la vida y obra del periodista, maestro y poeta. Alcántara no sólo nos habla del poeta sino también del hombre luchador y del guerrero. Habla de «su mirada limpia, casi transparente, en la que centelleaba la bondad de un hombre que conocía su país a fondo y a quien la experiencia le habría dejado un arsenal de referencias que su proverbial memoria convertía, a través del acto creador, en poemas llenos de misterio, cerrados a la fácil lectura, o sea, en auténticos objetos verbales hechos con rigor y paciencia durante medio siglo» (2001, 53). La riqueza de estos ensayos radica en la sensibilidad que demuestra Alcántara al ponernos en contacto con la vida y la obra de artistas dominicanos, puertorriqueños, españoles y cubanos, como Gatón Arce.

Como si se tratara de un abrazo solidario entre hermanos antillanos, Alcántara Almánzar le dedica la tercera parte de su libro a escritores y escritoras puertorriqueños y puertorriqueñas, cubanos y dominicanos. Incluye también una autora española. Brillan de manera especial las presentaciones de los libros de José Luis Méndez, Marta Aponte, Juan Antonio Ramos, Luis López Nieves, Carlos Roberto Gómez y Ángel Rosa Vélez, entre otros (as) escritores (as).

Leer el ensayo sobre el libro de José Luis Méndez es compartir las ideas de Hostos, es penetrar en el mundo social, moral y científico de nuestro «Ciudadano de América».

Continuamos el recorrido por los rincones oscuros de los submundos fascinantes de las vampiresas de Marta Aponte. Como señala Alcántara de estos seres creados por la puertorriqueña, «son criaturas de la oscuridad, reinas absolutas en su mundo de erotismo sin tapujos y afeites exagerados, dueñas de una sexualidad desbordante que palpita en cada gota de sangre» (2011, 141).

El conocimiento que tiene Alcántara de la literatura puertorriqueña queda corroborado en las presentaciones amenas y muy completas que

hace de *El libro de la rabia* del escritor bayamonés Juan Antonio Ramos y de los textos reseñados de Luis López Nieves. Alcántara sabe que la novela de Juan Antonio Ramos es un fiel reflejo de una sociedad puertorriqueña que va en decadencia. Dice el sociólogo: «Se trata de una radiografía de la clase media puertorriqueña que no deja ningún espacio sin cubrir, para ofrecernos, en un lenguaje coloquial muy trabajado, un panorama en el que la hilaridad está atravesada de continuo por miradas severas y opiniones amargas [...]» (2011, 144).

Podríamos continuar el recorrido de este libro junto a esta voz tan segura, tan culta y tan amena como lo es la voz autorial de este gran crítico y escritor dominicano; sin embargo, nuestra presentación resultaría sumamente larga. Definitivamente, José Alcántara Almánzar es un hombre polifacético, es un gran conocedor de la pintura, la música, la historia, la literatura, la sociología, el cine, en fin, es un apasionado de la vida. Con este nuevo libro de ensayos el escritor nuevamente demuestra que es un verdadero creador de la palabra. Él es un hacedor de *Palabras andariegas* que se acercan a nosotros y nos invitan a recorrer las calles, los montes, las cuevas, los laberintos de la vida hasta transformarnos en seres andariegos y extraños que buscan liberarse a través de la palabra mágica que brilla en este excelente texto.

OBRAS CITADAS

- Alcántara Almánzar, José. *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*. San Juan / Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2011.
- . *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*. San Juan / Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2011.
- Torres Hernández, Nívea de Lourdes. *El enigma de las máscaras. La cuentística de José Alcántara Almánzar*. San Juan / Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2002.
- . *Estudio preliminar. José Alcántara Almánzar: del neorrealismo a lo fantástico grotesco. Presagios de la noche*. José Alcántara Almánzar. Isla Negra Editores: San Juan / Santo Domingo, 2005.